

## La Historia frente al laberinto del mundo virtual. Conversación con Dora Teresa Dávila Mendoza

EMAD ABOAASI EL NIMER<sup>1</sup>  
PROFESOR ESCUELA DE HISTORIA  
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES  
MÉRIDA-VENEZUELA  
emaboasi@gmail.com

Actualmente, tanto las actividades de la vida cotidiana como las académicas están permeadas por las Tecnologías de Información y las Comunicaciones. Gracias a las herramientas tecnológicas y digitales, nuestros días discurren de la mano de la virtualidad, permitiéndonos interactuar desde la comodidad de la casa, haciendo que la lejanía y la cercanía coexistan sin contratiempos. Los dispositivos electrónicos y el internet nos brindan la oportunidad de realizar disímiles actividades que facilitan nuestras labores que, en otrora, ameritaban mayor inversión de tiempo y dinero. Pero, también, nos permiten acceder a información y documentación de toda índole.

En este momento, cada quien, con un *Smartphone* a la mano, puede acudir a la web para consultar temas de su interés y, con un *clic*, acceder a direcciones electrónicas, portales digitales de bibliotecas públicas y privadas, fuentes documentales de primera mano habidas en Universidades, Hemerotecas, Archivos, Organizaciones, Corporaciones y Fundaciones regionales, nacionales e internacionales, para realizar investigaciones científicas. Ante este escenario, la labor de la investigación histórica ha adquirido mayor dimensión y su ejecución goza de más factibilidad. Esta realidad ha planteado repensar el estudio de los hechos históricos. Por ende, resulta necesario traer a debate el tema de la virtualidad desde la visión de una historiadora.

Nuestra entrevistada es Dora Teresa Dávila Mendoza, quien es Licenciada en Historia, egresada de la Universidad Central de Venezuela (UCV), en 1989; *Magister* en Historia y Doctora en Historia, por El Co-

legio de México, en 1996 y 1998, respectivamente; *Magister* en Literatura Latinoamericana, graduada de la Universidad Simón Bolívar (Caracas), en 2014. Desde hace veinticinco años es investigadora del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), donde actualmente ejerce la docencia a nivel de postgrado. Ha impartido clases en *The City College of New York*, Universidad Iberoamericana, México; y en el Doctorado en Historia de la Universidad Central de Venezuela.

Ha sido conferencista en universidades nacionales Bolívar, Metropolitana, Universidad de Los Andes, UCAB-Guayana, así como en centros académicos extranjeros, tales como: Universidad de Campiñas, Brasil; Instituto Max Plank, Frankfurt; Universidad de Sevilla. Trabajó como investigadora en el Departamento de Investigaciones del Centro de Estudios Latinoamericanos “Rómulo Gallegos” (CELARG), y en el Instituto de Estudios Hispanoamericanos de la UCV, donde fue auxiliar de investigación de reconocidos historiadores como: Eduardo Arcila Farías, Manuel Rodríguez Campos, Elías Pino Iturrieta, Inés Quintero y Yolanda Segnini. Fue Segunda Vocal de la organización *Historiadores Sociedad Civil* que publicó la colección de cuadernillos *Historia para todos*. Es investigadora reconocida por el Observatorio Nacional de Ciencia y Tecnología (ONCTI).

Entre los distintos reconocimientos que ha recibido por su aporte historiográfico, destaca la Mención Honorífica en el *Premio Internacional de Investigación sobre la Emancipación*, Caracas, 2010. Sus investigaciones develan un sólido paradigma epistémico para quienes incursionan en los estudios históricos culturales venezolanos e iberoamericanos tanto de la época colonial como de la republicana. Sus libros dan testimonio de su labor en el oficio de historiar sobre temas sociales, tales como: *Un concierto de voces: la mujer en Santo Domingo colonial, 1999*; *Caracas y la gripe española de 1918. Epidemias y política sanitaria, 2002*; *Historia, género y familia en Iberoamérica, siglos XVI-XX* (Coord.), 2005; *Hasta que la muerte nos separe. El divorcio eclesiástico en el arzobispado de México, 1702-1800, 2005*; *La sociedad esclava en la provincia de Venezuela, 1790-1800. Solicitudes de libertad-selección documental, 2009*; *Agentes de su libertad. Esclavos, sujetos y discursos en un Caribe que cambia (1790-1800), 2011*; *El ABC de tu proyecto digital. Una guía sencilla para proyectar tus ideas hacia el mundo digital, 2022*. Sus capítulos en libros colectivos y numerosos artículos en revistas arbitradas e indexadas a nivel nacional e internacional, constituyen un aporte a la historiografía venezolana. Actualmente, trabaja en su próximo proyecto de libro donde reúne esos capítulos en libro y artículos publicados en revistas extranjeras. Recientemente, ha culminado dos formaciones que complementan su

desempeño académico y dan un refrescamiento a su oficio de historiadora: Diplomado de Gestión Comunitaria, Fundación Polar/ Centro Internacional de Actualización Profesional/UCAB, y el Diplomado online en Inteligencia Artificial, obtenido en la Universidad de Los Andes, Mérida (Venezuela).

La Dra. Dávila ha dedicado buena parte de su vida al estudio de la vida social, cercana a los utillajes mentales en Venezuela e Iberoamérica durante los siglos XVIII al XX, con el fin de comprender las relaciones personales y familiares en torno a varios temas de sensibilidad social: el matrimonio, el divorcio, la epidemia como tema salud pública, los esclavos como sujetos históricos. Actualmente, ante las grandes oportunidades de búsqueda internáutica que permite la *web*, Dávila está haciendo de la virtualidad una herramienta para la creación de contenidos, generando así una innovación disruptiva acerca de cómo ver la historia y su profesionalización mediante la autogestión del conocimiento desde las Tecnologías de la Información y Comunicación. Su experiencia en esta área es notoria, pues ha colaborado en importantes sitios *web*, como en el de la Dra. Pilar Gonzalbo Aizpuru, quien fue su tutora de tesis doctoral en el Colegio de México. De ahí que, esta conversación girará en torno a la Historia frente al laberinto del mundo virtual.

**E.A.E.N.** Usted ha desempeñado la cátedra de Metodología de la Investigación en la UCAB durante muchos años. Entonces, ¿cómo cree que compaginan el estudio de la historia y el mundo virtual?

**D.T.D.M.** El aprendizaje es un largo y demorado proceso. Ese curso que mencionas, lo impartí por diecisiete años. Puedo decir que parte del propósito de comunicar y de segmentar a las audiencias que hoy utilizo con mucha regularidad, se nutrió mucho de esa variedad de alumnos que tuve durante esos años. Esa comunidad fue muy variopinta: abogados, docentes de aula etapa inicial, militares, internacionalistas, literatos, doctores, amas de casa que nunca habían ejercido. En su mayoría, traían poca formación teórica en historia, y tuve que hacer muchas adaptaciones que hoy agradezco porque cada experiencia con cada alumno fue un aprendizaje para mí. Recuerdo mi insistencia metodológica para que comprendieran el oficio desde la pregunta/interrogación y no desde la descripción; para que usaran mi modelo del proyecto de tesis y, ¡¡¡cómo les costaba comprenderlo y adaptarlo!!! En ese momento, yo hablaba desde la rigidez y exigencia de “la historidora” y me esforzaba para que, quienes no venían de la formación en historia, aprendieran cómo se piensa, hace y se escribe historia. Ahora, sigo “hablando” desde mi oficio, pero me siento más ligera para comunicar con propósito;

comprendo que cada formación profesional tiene su esencia y aporte, cada quien habla y ejerce su dominio desde lo que sabe y no está mal que todos los oficios no sean para escribir libros, artículos y armar conferencias. Con esto quiero decir que esa larga experiencia me ha ayudado a poner en perspectiva mi propio oficio, sobre todo desde el ego de sentirnos mejores, tener el convencimiento que “creamos conocimiento” y ser dueños de la verdad. Esta revisión y cuestionamiento es lo que me ha permitido equilibrar mi aporte y valorar la diversidad dentro del espacio académico o no y, sobre todo, proyectarme hacia otros espacios, más allá del académico, para generar apoyos desde mis desempeños y experiencias. El mundo virtual es ese universo que hay que utilizar con dos ingredientes clave: actitud y propósito. Los tiempos actuales nos conducen a ser empáticos, a identificarnos como parte del valor social, a participar en proyectos e iniciativas asociativas que generen un binomio clave: impacto social y transformación personal con propósito. Eso que llaman en el mundo del marketing *coworking* es, justamente, visibilizarnos como parte de ese valor social para transformar. En esta era digital que vivimos, los retos son aun mayores porque el salón de clase es un aula abierta al mundo y los aprendizajes fluyen a mayor velocidad. Quien no busque la empatía envejecerá con mayor rapidez dentro del ámbito que desempeñe.

El estudio de la historia y el uso del mundo virtual, hay que concebirlo también como un duro proceso de aprendizaje. El avance de las tecnologías es desigual para el consumo de las masas. Desde disponibilidad de recursos y equipos, hasta no tener luz eléctrica, la tecnología crea brechas de desigualdad. Sabemos que el mundo virtual tuvo un pico sorprendente (o coyuntura) entre 2020-2022, años de la pandemia por Covid. Cuando constatamos que no podíamos salir de casa, y que las clases debían continuar, allí comprendimos que el mundo virtual era la única alternativa que teníamos; para una gran mayoría fue más desde la improvisación que desde el conocimiento de las tecnologías. Podemos decir que la crisis sanitaria impulsó el desarrollo y uso de ese mundo virtual, sobre todo para el universo educativo en todos sus niveles. Si bien por ese túnel de poca práctica virtual y de improvisaciones pasamos todos en ese tiempo inolvidable, debemos considerar, sin embargo, que la disciplina de la historia y la tecnología de la comunicación han venido en una relación progresiva de desarrollo desde hace mucho tiempo. Este proceso debemos enmarcarlo en la revolución digital o Tercera Revolución Industrial, que es ese paso de las tecnologías mecánicas y electrónicas analógicas de la Revolución Industrial a la electrónica digi-

tal, que comenzó en la segunda mitad del siglo XX y con un desarrollo vertiginoso en las primeras décadas del siglo XXI, con el internet, los registros digitales y el universo veloz de la telefonía celular. Las aulas virtuales, los repositorios, la formación online, bibliotecas digitales, entre muchos productos digitales, no son nuevos y tienen mucho tiempo en el mundo académico. Este cambio vertiginoso que vivimos, debemos verlo como un proceso.

### E.A.E.N. ¿Qué ventajas y qué desventajas existe en el abordaje de los estudios históricos a través de las herramientas tecnológicas?

D.T.D.M. Una ventaja de la herramienta tecnológica es la novedad y el reto de aprendizaje que nos imponen. Tan simple como tener un celular nuevo, lo primero que hacemos es familiarizarnos con su sistema y aprender de su funcionamiento porque es nuestro vehículo para la comunicación (en la actualidad, principalmente, para las redes sociales). En estos tiempos de olas migratorias —con atención en la venezolana— la cercanía que produce la lejanía a través de una videollamada, no tiene desperdicio para el ámbito familiar, se han creado otras formas de cercanía que han impactado (para bien o para mal) en el mundo familiar, de las amistades y amorosas. Si bien la herramienta telefónica móvil ha revolucionado más aun el fenómeno comunicacional, también hay grandes desventajas que los observadores sociales no debemos dejar pasar. En el aprendizaje y uso de estas herramientas tecnológicas, hay tres elementos determinantes que debemos tener en cuenta: 1. la inequidad o disparidad de acceso al recurso tecnológico; 2. La brecha generacional, y 3. no todas las personas aprendemos del mismo modo. Es decir, al hablar de herramientas tecnológicas, lo primero a considerar es la segmentación de las audiencias o consumidores: no todos tienen acceso a esos recursos; los niveles generacionales crean diferencias significativas y excluyentes, sobre todo el segmento del adulto mayor y, finalmente, las formas de aprendizaje.

Cuando hablamos de tecnologías, no podemos generalizar, ni “entubar” a la sociedad con su uso. Comunicar con propósito y segmentar audiencias, son dos aspectos clave a la hora de hablar de historia presente y tecnología de la comunicación. Más allá de la telefonía celular que, en este momento, es un vehículo comunicacional tan revolucionario como lo fue la televisión en los años 40 y 50 del siglo XX (o la imprenta en el siglo XV), de modo más preciso, las herramientas tecnológicas son también los productos digitales: un curso online, un podcast, un *Workshop*, un *E-Book*, un video para *TikTok* o para *Instagram*, son ventanas digitales que nos comu-

nican con una audiencia. Creo que una de las mayores desventajas de estos vehículos en relación a la historia, es alimentarlos con contenido envejecido. No hay innovación con un recurso tecnológico novedoso si manejamos la misma información no revisada ni actualizada (debemos re-visitar nuestro propio contenido). Aquí es donde entra una novedad o un aprendizaje que nos deja el mundo digital y es la re-invencción de nuestro propio oficio que pasa por la pregunta ¿para qué sirve lo que hago, enseño o comunico? Esta pregunta replantea el propósito de lo que hacemos y nos obliga a revisarnos. Insertarnos en los nuevos aprendizajes con estos productos digitales, es una batalla contra nuestros egos, contra nuestras nociones de verdad y poder, y nuestra idea errónea de la historia infalible e indiscutible. Estamos ante un paradigma que se está moviendo y, allí, la disciplina de la historia se estremece también.

N° 57

### E.A.E.N. ¿Cómo observa el sendero de los actuales estudios históricos en las universidades venezolanas públicas y privadas en torno a la virtualidad?

D.T.D.M. Es un sendero que requiere, todavía, mucho camino. La educación y la inversión en nuevas tecnologías, siempre ha sido un tema de debate en el ámbito académico universitario. Nosotros mismos para formarnos, debatimos con nuestro bolsillo con el fin de lograr presupuestos para comprar un micrófono, unos audífonos, una cámara nueva, pago de internet privado o pago de un mes en una plataforma virtual para acceder a la Inteligencia Artificial porque ya no nos satisface su versión gratuita. Y decidimos invertir porque tenemos el propósito de mejorar lo que hacemos y proyectar nuestro contenido en escrituras y nuevas investigaciones para difundir nuestros productos en una clase presencial, una clase online, un video para *Instagram*, para *TikTok* o para *LinkedIn* o Academia. Igual debería ser para el ámbito universitario. Pero hace falta más voluntad o diversificar la gestión de recursos. Es un asunto de voluntades concertadas: en la medida en que un cuerpo académico demande mejoras para sus clases, laboratorios o investigaciones, en esa medida la institución debe invertir; en la medida que se vean resultados que circulen en publicaciones de impacto, eventos revisionistas, artículos de tipo A, en esa medida se estimulan más las inversiones. Creo que es un plan de inversión a largo plazo que las instituciones en conjunto, con su capital social, debemos acometer. Así como se debe seguir invirtiendo en la adquisición de libros para bibliotecas físicas, también se debe invertir en los repositorios digitales y en las bibliotecas virtuales. Los portales *web* de las universidades, tanto públicas como privadas, son una fuente para evaluar cómo van estas inversiones. En este momento tienen

un nuevo reto: son de dominio público, por ende, cualquiera puede hacer uso del repositorio. Somos usuarios con otras demandas.

**E.A.E.N.** La *web* ha impuesto nuevos comportamientos sociales y nuevas formas de autogestión del conocimiento. ¿Qué rol puede desempeñar el historiador ante este panorama mundial, tomando en cuenta que la construcción de los nuevos discursos históricos sugiere otra metodología para comprender la realidad cultural que nos envuelve?

**D.T.D.M.** Sin duda alguna, la revolución tecnológica de la internet, seguida de la proliferación de los productos digitales, ha puesto en revisión los paradigmas del conocimiento en este siglo XXI. Pero debemos repetir: revisionismos siempre ha habido, solo que ahora tienen más difusión y se hacen más visibles por la potencia de la comunicación y el recurso difusor de las redes sociales. Esta plataforma tecnológica acelerada, no está del todo alineada con los discursos históricos que han predominado, y predominan todavía, en nuestra historiografía: tradicionales, políticos, masculinos, militares, hegemónicos, racistas. Y una razón de esta narrativa, es la muy demorada y lenta actualización profesional de docentes que forman jóvenes, sobre todo, que continúan haciendo las mismas preguntas. La principal función de un profesional de la historia en la era global, sea cual sea su ubicación generacional, consiste en renovar sus preguntas e indagar sobre nuevas fuentes, comparar otras “realidades”. Y sorprenderse de que el proceso histórico no es nada exclusivo y tiene mucho parecido con otras “realidades” fuera de nuestra geografía. Pero si seguimos preguntando a las mismas fuentes, las respuestas seguirán siendo las mismas. En nuestras narrativas, hay un desequilibrio muy grande en la atención de temas y períodos y, desde luego, en la conceptualización de actores protagónicos en los períodos de ese pasado. Esto no tiene que ver con las tecnologías de la información. Tiene que ver con un oficio que se está transformando hacia una noción de servicio social, con una reinención de la política aristotélica y un punzante interrogatorio a la ideología. Ahora, y con más fuerza, este oficio configura su epicentro en la acción social en perspectiva histórica, en un propósito que parte de la psicología misma de ese autor que observa del presente hacia el pasado a ese sujeto, o sujetos, del pasado, y ambos están en el mismo guion de película porque elegimos lo que somos (“toda historia es contemporánea” ...). Ahora más que nunca, necesitamos del apoyo de la transdisciplina desde las humanidades hacia las ciencias sociales y viceversa, de la psicología de los personajes (¡¡¡que no solo del cine!!!) y de muchas otras ciencias afines.

En esta era global, la historia no es solo de los historiadores. Las nuevas generaciones tienen muchos retos.

**E.A.E.N.** ¿Usted cree que dentro de unos años la Inteligencia Artificial termine escribiendo la historia? ¿O sólo servirá como eficaz auxiliar de investigación?

**D.T.D.M.** La Inteligencia Artificial (IA) es una herramienta que nos facilita la vida. Cuando surgió *Google*, muchas personas y alumnos decidieron, erróneamente, que cortar y pegar era suficiente para escribir. La experiencia y las normativas les han demostrado que ese no era, ni es el camino para utilizar una herramienta. Igual va a pasar, o está pasando, con la Inteligencia Artificial. Es muy cómodo darle una instrucción (*prompt*) a una IA y que nos haga la tarea. Pero es tan tramposo como lo que se hacía con *Google*. Considero que la IA es una herramienta poderosa y tiene muchas funciones que nos pueden ayudar mucho en nuestras investigaciones. Desde buscar registros, organizarlos y resumirlos en ideas principales, hasta generar esquemas aproximativos de ideas y proyectos que tenemos en camino. Pero es un apoyo, más no el trabajo creativo que es nuestro. Así como hace diez años, se nos instruía precariamente sobre las bondades de *Google*, en este momento la experiencia de aprendizaje con la Inteligencia Artificial, debería de ser mejor. Considero que todo está en educar y formar para optimizar los usos y, desde luego, continuar en la actualización. La Universidad de Los Andes, Mérida, desde su Facultad de Humanidades y Educación, ha sido la primera institución pública en Venezuela que ha creado cursos online con la herramienta Inteligencia Artificial Generativa: *Diplomado online internacional Creación de contenido multimedia para redes sociales con herramientas de Inteligencia Artificial* y *Curso online Internacional Escritura de contenidos empleando herramientas de Inteligencia Artificial*, y los ofreció justo cuando estaba el tema en el tapete: julio de 2023. Estas iniciativas, o esta oferta académica oportuna, debería ser replicada por otras instituciones. El propósito es educar, formar; y la Inteligencia Artificial, como auxiliar de investigación, lo requiere.

**E.A.E.N.** ¿Será posible una historia programada desde los algoritmos?

**D.T.D.M.** Seguramente vamos hacia allá o estamos allí y no lo percibimos claramente. Las utopías y las distopías de la ciencia ficción, cada vez se parecen más a las realidades que vivimos, de hecho, están inspiradas en realidades. Los usuarios de *Instagram* sentimos cómo, muchas veces, ¡¡¡el celular nos lee la mente y no es así!!! Es el juego matemático complejo que

hace cada algoritmo con millones de usuarios para posicionar historias. Detrás de esa interfaz invisible, se puede esconder, seguramente, una suerte de conspiración cibernética que nos obliga a construir ciertas realidades que no son, o en su defecto, a condicionarlas. Pero la narrativa de la historia también se ha alimentado de mitos, relatos, cuentos; la historia oficial, de hecho, es una suerte de programación de lo que deberíamos pensar sobre los personajes de la historia y crear falsos y vacíos sentidos de pertenencia o de nacionalismo (el más reciente “El Esequivo (sic)<sup>2</sup> es nuestro”); el hecho de nombrar o cambiar nombres de calles, es una acción ideológica que condiciona el pensamiento. Es un tema apasionante. El recurso del cine y la novela distópica, desde el análisis histórico, son fuentes de inspiración para reflexiones que rayan, también, en el ámbito filosófico. Esta revolución tecnológica que vivimos, es fuente de inspiración para muchas reflexiones, propuestas de cursos, seminarios, eventos. ¡¡¡Tenemos mucho por hacer!!!

**E.A.E.N.** ¿Podrá un software dedicarse al oficio de historiar para comprender a los humanos de antaño como de hogaño?

**D.T.D.M.** Como te comento en la pregunta anterior, sin duda podrá hacerse. La Inteligencia Artificial es tan objetiva cuando le damos la instrucción desde el *prompt* que sin ese complemento emocional nuestro, no tiene sentido lo que ofrece. Creo que, sobre ese delgado equilibrio entre tecnología y humanidad, se ha sostenido el camino histórico de la civilización. Y es el debate que tenemos, ahora, sobre la mesa.

**E.A.E.N.** Si la Inteligencia Artificial cambió la concepción de la historia cultural moderna, ¿cuál debe ser la función social del historiador frente al laberinto del mundo virtual?

**D.T.D.M.** Estamos en un proceso que, como todo proceso, tiene muchos ritmos y es difícil ser tan categórico. Considero que, en todos los momentos, una constante que debe acompañar a ese profesional es la continuidad de la formación desde la actualización. Ya no es suficiente la herramienta teórica y técnica propia del oficio porque se queda corto y rígido, quizás. Es fundamental innovar e incursionar desde otros discursos con otras herramientas teóricas y técnicas y, por supuesto, no temer el dejarse fluir. Por ejemplo, en el ámbito audiovisual, el discurso histórico lo desdoblan y lo alimentan de otras herramientas teóricas y técnicas para que ese desdoblamiento ofrezca un producto con propósito. Allí, la teoría de la historia no es importante, importa construir y contar historias que impacten y conecten con la audiencia, que ese lector se sienta identificado con esa historia contada.

Es imperativo preguntarnos ¿cómo contamos la historia? O, ¿las historias que hacemos, tienen impacto? ¿Identifican con quién o con qué? Aquí, el componente social es clave porque la historia es gente, acciones y actitudes. Debemos dejar de contar historias que no sean de carne y hueso, dirigidas a nuestro reducido mundo académico, nuestros pares; debemos arriesgarnos hacia otras audiencias que están esperando conexión e identificación con historias que tengan parecido con sus realidades. Es un paso muy difícil, pero es parte del crecimiento y de la transformación que nos impone este momento. En este sentido, considero a la historia un servicio social: si no reflejamos identificación, transformación y cambio, no estamos logrando nada. El mundo del *marketing* actual, nos ha dejado muchos aprendizajes al respecto porque la historia debería ser un producto que venda y, ¡¡¡venda muy bien!!! Para resumir la pregunta, la función social de ese historiador en este mundo virtual, debe ser transformadora. Y, para ello, necesita hacerse muchas preguntas personales sobre lo que hace y para qué.

N° 57

REVISTA DE HISTORIA. Año 29, Enero-Junio, 2024

**E.A.E.N.** Las nuevas generaciones de individuos se han formado bajo la influencia de la era cibernética y, en su mayoría, usan Redes Sociales. A través de ellas socializan su día a día. ¿Qué tan importante resulta para el historiador emplear las Redes Sociales para la difusión del conocimiento histórico?

**D.T.D.M.** Las redes sociales son un canal de comunicación donde aprendemos y trabajamos divirtiéndonos. En relación a utilizarlas para difusión de trabajos, el algoritmo nos facilita el proceso selectivo porque nos proporciona información relacionada con nuestros intereses. Antes de difundir lo que llamas “conocimiento histórico”, debemos pensar, primero, en el propósito de lo que queremos compartir (transformación, identificación) y la segmentación de nuestra audiencia, es decir, a quién va dirigido. Estos son dos previos claves a la hora de utilizar las redes. Crear un *Reel* o una historia, implica una planificación previa. De otros productos digitales disponibles para difundir nuestros trabajos, están las propias páginas *webs*. Hay que crearlas, y son portales de acceso abierto donde podemos colgar nuestros trabajos, generar debates y anuncios constantes. Son muy dinámicas y versátiles. Una página *web* reciente (octubre, 2023) que me tiene muy admirada por su re-concepto de obras completas y de testamento académico modernos, es [pilargonzalbo.com](http://pilargonzalbo.com). Me admira porque comparte a una audiencia planetaria trayectoria, experiencias y solidez académica y su propósito es muy claro desde la historia: mostrar qué es la vida cotidiana. Técnicamente es un recurso conector porque redirige a un portal y biblioteca

digital, la de El Colegio de México, y a otros repositorios como el canal de *Youtube*. Incluye los podcasts. En 2015, ya Pilar Gonzalbo (1935), había innovado con el curso online “Historia de la vida cotidiana en México”, de gran éxito para amplias audiencias interesadas en conocer sobre la historia de México. Este curso online tenía muchos recursos H5P (juegos, quizzes, entre otros), y recursos audiovisuales como videos y mucha fotografía. Los portales son ventanas que muestran resultados concretos. Pero, en realidad, lo que esconden detrás es un arduo trabajo de planificación para la creación y proyección social con propósito. Dice Vilma Núñez, que “la mejor improvisación es la que se ensaya”, y estoy completamente de acuerdo. Por su parte, [www.gentedomar.org](http://www.gentedomar.org), es un dominio dedicado a la difusión de la cultura, el trabajo y de la vida cotidiana en Nueva Esparta, Isla de Margarita (Venezuela). Detrás de [gentedomar.org](http://gentedomar.org) hay un equipo multidisciplinario, vinculado a la historia de Venezuela cuyo principio/propósito es la difusión de historias pequeñas y de la vida cotidiana como un servicio social y comunitario. Los investigadores principales, Fidel Rodríguez Velásquez y Konrad Antczak, son ejemplo de trabajo constante y de visión a corto, mediano y largo plazo. Ya en 2021, [agenciasehistorias.com](http://agenciasehistorias.com) contaba con el apoyo generoso de Fidel Rodríguez y, a la fecha, hemos logrado llevar el portal de la mejor forma posible. Pero, es un claro ejemplo de la dedicación que requiere y de la planificación. Como indiqué, no se trata de comunicar contenidos envejecidos en nueva tecnología. ¡¡¡No!!! Se trata de visualizarnos en qué queremos, cómo dialogamos con los tiempos modernos actuales y qué recursos tenemos para comunicar. Estas tecnologías de la comunicación esconden lenguajes que, imperiosamente, debemos aprender a dominar.

**E.A.E.N.** Algunas recomendaciones para los jóvenes y los no tan jóvenes historiadores sobre el actual abordaje de los temas históricos desde el mundo virtual.

**D.T.D.M.** Mi recomendación principal es no dejar de prepararse. La formación es un largo camino con muchas curvas, pero si tienen visión de futuro a cercano y mediano plazo, no deben perder esa estrella. En mi propósito de fin de año 2023, tuve la idea de crear un *Reel* para *Instagram* o de estado para *WhatsApp*, con mis nuevos aprendizajes de ese año. No lo hice porque me entretuve en otras cosas, pero aprovecho esta oportunidad para mostrarles cómo una profesora como yo: formada, con nivel, títulos, experiencias, años y más..., no deja de lado la formación porque sé hacia donde quiero ir. Hace muchos años, leyendo sobre Natalie Zemon Davies, autora de *El retorno de Martín Guerre* (recuerdo que era la *Revista Historia*

*Social*, de Valencia, España), vi en la bibliografía que ella había colaborado en la adaptación de su libro a guion cinematográfico. Esto me llamó poderosamente la atención y nunca lo olvidé. Hoy, me visualizo en ese hacer: en la creación audiovisual y, como soy escritora por entrenamiento, me visualizo escribiendo guiones para cine o documentales desde historias que conecten con la audiencia. Pero nada viene de la nada, hay que seguir trabajando para lograr los sueños. Desde el año pasado, he andado un arduo camino formativo (¡¡¡y de inversión!!!) en varios cursos para lograr mi sueño. Mencionaré los cursos que he tomado para, precisamente, revitalizarme como historiadora a tono con la dinámica del presente:

1. Diplomado Online Internacional. *Creación de contenido multimedia para redes sociales con herramientas de Inteligencia Artificial*. Mérida, Universidad de Los Andes. Agosto-septiembre-octubre, 2023.
2. Curso Online Internacional. *Escritura de contenidos empleando herramientas de Inteligencia Artificial*. Septiembre-octubre-noviembre, 2023.
3. Curso de *Diseño Gráfico*. Instituto Avanzado Profesional de Educación Técnica de Venezuela (IAPETV). Marzo-julio, 2023. 90 horas.
4. Curso de *Fotografía*. Instituto Avanzado Profesional de Educación Técnica de Venezuela (IAPETV). Octubre-diciembre, 2023. 90 horas.
5. Taller *Guion documental*. Facilitador Carlos Tabares. Prometeo Films. Febrero, 2023. 20 horas.
6. Taller *Producción audiovisual*. Facilitadora Hilda de Luca. Prometeo Films. Julio, 2023. 20 horas.
7. Taller *Asistencia de Dirección*. Facilitadora Laura Goldberg. Prometeo Films. Septiembre, 2023. 20 horas.
8. Taller *Géneros cinematográficos*. Facilitador Alejandro Herrera. Prometeo Films. Octubre, 2023. 20 horas.
9. Taller *Apreciación del Videoclip*. Facilitador Alí Morales. Prometeo Films. Septiembre, 2023. 20 horas.
10. Taller *Creación y producción publicitaria*. Facilitador Kerman Zuccaro. Prometeo Films. Noviembre, 2023. 20 horas.

Finalmente, este voraz y veloz consumo de imagen, sonido y movimiento que vivimos desde las redes sociales, son anuncios y luces

amarillas titilantes de paradigmas interrogados y bajo sospecha. Mientras ese proceso imparable siga andando, continuemos visualizando nuestros proyectos. La hibridez que vemos en ellos, es parte de ese cambio. Lo más importante es la formación y continuar sin pausa, con la claridad de siempre intuir hacia dónde vamos.

## NOTAS

- 1 Licenciado en Historia (ULA, Mérida), Licenciado en Educación: mención Historia, Cum Laude (ULA, Mérida), Abogado, Cum Laude (ULA, Mérida), Diplomado en Manejo de Tecnologías de la Información y Comunicación (ULA, Mérida), Doctor en Historia, Mención Honorífica, (UCV, Caracas), Doctor en Ciencias Organizacionales (ULA, Mérida). Profesor Titular en la Escuela de Historia, de la Universidad de Los Andes (ULA) (Mérida, Venezuela). Coordinador del Grupo de Investigación de Historia Social y Económica de Venezuela (GIHSEV) de la ULA. Es autor de varios libros, entre los que destacan: Ideas y Letras durante la Guerra Federal; Matrimonio por imperio de ley: seducción y honor en Portuguesa (1876-1880); El retrato de Alejandro Peoli: Matices de la intelectualidad caraqueña (1850-1866); El relato de Amable Fernández: Pincel, lápiz y rebeldía; La publicidad conquista la luna: Una mirada desde la prensa venezolana de 1969. También ha publicado capítulos de libros, así como artículos en revistas arbitradas e indexadas, nacionales e internacionales. Investigador acreditado en el programa de Promoción y Estímulo al Investigador e Innovador (PEII) del Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (ONCTI), y en el Programa Estímulo al Investigador (PEI) de la ULA. Miembro fundador de la Red Venezolana de Estudios Organizacionales (RED-VEO). ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1683-0300>
- 2 Así apareció escrita esa palabra en un meme en las Redes Sociales.

Nº 57

●  
REVISTA DE HISTORIA. Año 29, Enero-Junio, 2024